

# EL NOTICIERO DE MULA

SEMANARIO DE INTERESES AGRÍCOLAS, LITERATURA NOTICIAS Y ANUNCIOS.



Año IV.

13 de Agosto de 1892

Núm. 174



## SUSCRIPCION.

En Mula, 50 ctmos. al mes.—Fuera, 2 pesetas trimestre.—Pago anticipado.

## REDACCION Y ADMINISTRACION.

OLMEDO, 4.

## ANUNCIOS.

Se reciben en la Administracion de este periódico.—La correspondencia al directo

## BARATO.

El establecimiento de hojalatería de LOPEZ Y CUADRADO, instalado recientemente en la casa del difunto Melchor Caballero, plaza de la Constitución, ofrece al público un grande y variado surtido en objetos de hojalata, á precios sumamente baratos; como son, decálitros, litros y demás medidas del sistema decimal.

Para la conserva de pimientos y tomates, nunca como ahora pueden servirse de botes cuya construcción permite que se tapen con prontitud.

No equivocadse: Lopez y Cuadrado, Plaza.

## LAS LÁGRIMAS.

Ah! Dichoso mil veces el que llora!

X

Las lágrimas son el rocío del cielo.

En los rudos embates de la vida, cuando el espíritu se retuerce en dolorosas convulsiones, las lágrimas son un bálsamo divino, que endulza la pena y disminuye la intensidad del dolor.

Por eso las penas que no tienen lágrimas son las que desgarran, son las que matan.

Carecen de ese hermoso bálsamo, producido por la divina misericordia, y como las plantas faltas de riego, caen deshechas bajo los abrasadores rayos del sol del infortunio.

La vida es una lucha perpétua; un calvario, que arranca en la cuna y termina en la fosa.

Y el hombre, cuyo primer aliento es un gemido, entra en la vida llorando y la abandona entre lágrimas.

Porque, como satélites del dolor, nos acompañan en esta triste peregrinación, para hacernos menos penoso el camino.

El que llora sufre, pero, el que llora vive.

Porque, cuando el corazón está pletórico de pena, cuando el dolor vá desgarrando sus fibras una á una; con esa cruel insistencia que todo lo avasalla y que nada per-

dona, las lágrimas pesan tanto, que si bien tienen fuerza para llegar hasta los ojos, no pueden romper la valla que les impide la libre salida, y vuelven á caer sobre su centro de gravedad, abrasando cuanto tocan, destruyendo cuanto está á su alcance.

Placido arroyuelo cuando el dolor no es grande, purifica y suaviza las asperezas del sufrimiento; torrente desbordado en los grandes infortunios, deshoja flores y arrastra troncos, produciendo esa aridez que se llama pesar; cáuce seco en los dolores sin término ni medida, deseca cuanto hay á su lado.

Las lágrimas del amor en guerra; los momentos en que luchan el desengaño y la esperanza, saltan del corazón, ya ardientes ya tibias, sirviendo de lenitivo al pesar y de camino á la ventura.

Otras; las que riegan la ausencia para que ésta no llegue al páramo del olvido, fertilizan las flores que el dolor empieza á marchitar.

Las de la ira, esas ardientes chispas de lava que abrasan por un momento, son fuegos fatuos, que apaga el soplo de la razón, y que en no pocas ocasiones, evitan la explosión de la pasión contenida.

Las del desengaño son crueles, son ardientes; abrasan sin piedad, y producen el frío del alma, después de haberla hecho ceniza, pero siempre mitigan la sed de la esperanza, siempre desahogan el corazón.

Pero, las que producen la pérdida completa de la esperanza, las que producen la pérdida del ser amado, las que hacen brotar la muerte en nuestro corazón, esas espinas de un dolor que no acaba, de una *agonía sin muerte*, son las más crueles; las que nunca acaban y nunca salen á los ojos.

Envenenadas gotas del infortunio; tienen la pesantez del plomo derretido y su ardiente halito; esas

son las que inutilmente quieren romper la valla endurecida de una pena sin límites, que, cortándoles el paso, las hace descender al corazón, abrasándolo, desecándolo, convirtiéndolo en pavesas.

Porque donde no hay esperanza no hay consuelo, porque donde no puede penetrar la luz, reina la eterna noche; el terrible infirno de la vida.

Preguntad á las madres que han recogido el último suspiro del hijo amado; que lo han visto palidecer bajo el helado ambiente del no ser, y ellas os dirán si hay pena como su pena, si hay dolor como su dolor.

Pena sin lágrimas es agonía sin término, campo sin rocío, planta sin riego.

Solo el que no puede llorar sabe lo que es el sufrimiento; solo el que no recibe ese divino perfume del alma, puede hablar de penas.

El pueblo español, ose gran poeta anónimo que lanza al viento sus alegrías y sus dolores en sus cantos populares, es el que sabe expresar ese rudo sentimiento, que no tiene ni la caridad de acelerar la agonía.

En sus cantares están todas las penas, todos los amores y todas las dichas de la vida.

Y Herranz, ese inspirado poeta, nos ha dado en un bellissimo cantar la medida de ese dolor que no acaba.

Las penitas que se cantan son las penitas mas grandes, porque se cantan llorando y las lágrimas no salen.

FERNAN-PEREZ.

## Ayuntamiento.

En la reunión ordinaria que celebró el día 9 del actual mes, bajo la presidencia del Sr. Teniente alcalde D. Rafael Párraga y Liñán, se tomaron las siguientes resoluciones:

Aprobar el acta anterior.

El cumplimiento de las disposi-